



Cuadernos de Pensamiento Nº 32

Número monográfico sobre Karol Wojtyła/san Juan Pablo II  
en el centenario de su nacimiento. Volumen 1.

Año: 2019

DOI: <https://doi.org/10.51743/cpe.52>



*Persona y acción*, clave de bóveda de la  
antropología de Karol Wojtyła/Juan Pablo II

*Person and Action*, Corner stone of the anthology of  
Karol Wojtyła / John Paul II

RAFAEL M. MORA-MARTÍN

Inst. Superior de CC RR San Pablo, Alicante

RESUMEN: Karol Wojtyła tuvo claro desde muy pronto que el antídoto contra las ideologías que amenazan la dignidad humana es poseer una visión integral del hombre. Alcanzó este convencimiento como fruto de su propia vida espiritual, desarrollada en las circunstancias histórico-personales que le correspondió vivir. Desde su segundo artículo, “El misterio y el hombre” (1951), no cesó de indicar que solo Cristo enseña a cada hombre quién es el hombre y su inalienable dignidad. Paralelamente inició un camino estrictamente racional para poder mostrar a todos, independientemente de su credo religioso, que el ser humano es una persona llamada a la comunión interpersonal. Esta tarea la realizó en la cátedra de Ética que dirigía en la Universidad Católica de Lublin apoyándose en lo que denominó “experiencia humana fundamental”. Posteriormente la plasmó en diversos escritos que tienen su expresión suma en su obra *Persona y acción*. En este artículo pretendemos explicar que esta obra es el culmen de su producción filosófica y que se presta a una continuación por parte de otros pensadores. Quedaría incompleta su visión del hombre sin añadir brevemente algunos puntos de su antropología teológica con los que concluye el presente escrito.

PALABRAS CLAVE: Karol Wojtyła, antropología, dignidad, persona, experiencia

ABSTRACT: Karol Wojtyła knew very early that the antidote to ideologies that threaten human dignity is to have a comprehensive vision of man. He reached this conviction as the fruit of his own spiritual life developed in the historical-personal circumstances that he had to live. From his second article called "The Mystery and the Man" (1951), he did not stop indicating that only Christ teaches each man who is the man and his inalienable dignity. At the same time, he began a strictly rational path in order to show everyone, regardless of his religious creed, that the human being is a person called to interpersonal communion. This task was carried out in the Chair of Ethics that he directed at the Catholic University of Lublin, relying on what he called "fundamental human experience". Later he captured it in various writings that have their utmost expression in his work *Person and Action*. In this article we try to explain that this work is the culmination of his philosophical production and that it lends itself to a continuation by other thinkers. His vision of man would remain incomplete without briefly adding some points of his theological anthropology with which the present writing concludes.

KEYWORDS: Karol Wojtyła, anthropology, dignity, person, experience

## 1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se pretende mostrar que, como consecuencia de las vivencias personales que lo conformaron, la pregunta fundamental sobre el ser humano - ¿quién es el hombre? - es el núcleo vertebrador del pensamiento filosófico-teológico de Karol Wojtyła/Juan Pablo II. La respuesta a esa pregunta la buscó por dos caminos convergentes: mediante la razón, a través de "la experiencia humana fundamental"; y mediante la fe, que le condujo al trato íntimo con la Persona del Hijo de Dios encarnado, Jesucristo. Aquí nos centraremos en la búsqueda racional, cuyo punto álgido es su obra *Persona y acción*<sup>1</sup>.

En nuestro autor, la pregunta sobre el hombre y el correspondiente esfuerzo por responderla, no partió de un mero ejercicio académico o teórico,

---

<sup>1</sup> La tercera y hasta el momento última edición polaca es KAROL WOJTYŁA, *Osoba i czyn*, TN KUL, Lublin 2011.

sino que brota del conjunto de circunstancias personales, socio-políticas, culturales y religiosas en las que se desplegó su persona en el tiempo. Por eso, articularé esta intervención en tres partes:

— La primera parte tiene un carácter histórico; su finalidad es situarnos someramente en las coordenadas que incidieron en la biografía de Karol Wojtyła y contribuyeron a conformar su personalidad.

— En la segunda me centraré en exponer su esfuerzo filosófico por encontrar una antropología y una ética adecuadamente a la pregunta sobre el hombre, teniendo en cuenta las contribuciones y las críticas de los pensadores occidentales desde los griegos, como Platón o Aristóteles, hasta los contemporáneos, como Scheler.

— Dedicaré la tercera parte a esbozar las que considero líneas maestras de su concepción teológica de la persona.

## 2. KAROL WOJTYLA Y SUS CIRCUNSTANCIAS EXTERIORES E INTERIORES

### *2.1. El hombre encadenado por el totalitarismo. (El entorno totalitario de la juventud y madurez de Karol Wojtyła: nazismo y comunismo)*

#### *a) Cantos de libertad*

En el armisticio de Versalles (1918), que se firmó tras la Primera Guerra Mundial, Polonia recobró la independencia que había perdido en 1789, cuando Rusia, Prusia y Austria efectuaron el tercer reparto de las tierras polacas. Poco después, los bolcheviques mantuvieron una guerra contra el estado polaco recién restaurado que concluyó con la derrota del ejército rojo el 15 de agosto de 1920 junto al Vístula, en los alrededores de Varsovia. En ese ambiente de libertad reinaugurada y de esperanza nació Karol Wojtyła en Wadowice, una pequeña ciudad cercana a Cracovia, el 18 de mayo de 1920.

Desde joven destacó por su capacidad para tener amigos, su inteligencia y su profunda religiosidad. También entendió muy pronto que un pueblo que

olvida sus raíces acaba destruyéndose. Por eso, se interesó desde joven por la historia, las tradiciones, la lengua y, sobre todo, por la literatura y la religiosidad polaca. Por ello, algunos compañeros suyos pensaron que el joven Wojtyła entraría en el seminario diocesano de Cracovia, pero no es extraño que, cuando debió decidir su futuro, decidiera iniciar los estudios de polonística en la Universidad Jagellónica de Cracovia, la más antigua de Polonia.

Pronto se integró en la vida cultural, religiosa y universitaria de esa emblemática ciudad. Acudía con frecuencia a la catedral de Wawel, junto al Palacio Real de los reyes de la dinastía jagellónica, donde se encuentra enterrado san Estanislao, obispo mártir de esa ciudad. Y participó activamente en dos grupos que dejaron una profunda huella en su vida: el grupo de jóvenes que se reunían en la parroquia de San Estanislao de Kostka en torno a un laico llamado Jan Tyranowski y un grupo de teatro que cultivaba lo que llamaron “teatro rapsódico”, inspirado en “el teatro de la palabra viva” de Mieczysław Kotlarczyk.

Jan Tyranowski fue un personaje singular; se ganaba la vida como sastre y atendía a su madre viuda; tenía un conocimiento no solo teórico sino vivencial de los místicos carmelitanos –en especial de san Juan de la Cruz-, de san Luis María Grignon de Monfort y de otros autores espirituales. Aunque el joven Karol había frecuentado en su ciudad natal el convento que allí tenían los carmelitas descalzos, fue Tyranowski quien le llevó a interesarse más profundamente por las enseñanzas del místico carmelitano y a imbuirse de la espiritualidad mariana del santo francés. Dos elementos que no le abandonarían en toda su vida.

En cuanto al teatro, Karol Wojtyła confiesa que en su juventud «estaba fascinado sobre todo por la literatura, en particular por la dramática, y por el teatro. A este último me había iniciado Mieczyslaw Kotlarczyk, profesor de lengua polaca»<sup>2</sup>. Kotlarczyk estaba fascinado y seducido por el poder de la palabra para transformar el mundo. Quería crear un “teatro de la palabra interior” al que llamó teatro rapsódico, porque recordaba a la misión de los

---

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, BAC, Madrid 1996, 18-20. M. Kotlarczyk y K Wojtyła se conocieron en Wadowice, donde el primero ejercía como profesor de lengua polaca en el colegio de los carmelitas descalzos de Wadowice a la vez que organizaba grupos de teatro para aficionados. Allí debutó el joven Wojtyła como actor a los 16 años de edad.

rapsodas griegos. Lo que le interesaba en el teatro no era la tramolla o el vestuario, sino lo que tenía lugar en la conciencia de la audiencia gracias al esfuerzo interpretativo de los actores. Para él la función del actor era una especie de sacerdocio, consistía en abrir al espectador el reino de la verdad trascendente, valores y verdades universales, a partir de la experiencia del mundo que nos circunda<sup>3</sup>.

#### *b) Una amarga experiencia histórica*

Pero el clima ilusionado anteriormente descrito lo quebró el lanzamiento de ocho granadas sobre Westerplatte por el buque de guerra alemán SMS Schleswig-Holstein, que se encontraba en visita de cortesía en el puerto de la ciudad polaca de Gdansk, a las 04:48 horas del 1 de septiembre de 1939. Había comenzado la II Guerra Mundial; poco más de un mes más tarde, el 6 de octubre de ese mismo año, se rindieron las últimas unidades del ejército polaco a las fuerzas de III Reich. La Alemania nazi se anexionó Polonia y comenzó una dura represión.

La nueva situación conllevó el cierre de la Universidad Jagellónica. El 6 de noviembre de ese mismo año, todos sus profesores fueron convocados a un claustro por el Gobernador General de Cracovia y, a continuación, fueron conducidos al campo de prisioneros de Sachsenhausen.

Se vio así truncada la carrera universitaria de Wojtyła cuando iba a cursar su segundo curso. Él y otros compañeros de universidad buscaron diversos trabajos manuales considerados estratégicos para eludir el posible traslado a un campo de trabajos forzados en Alemania. Wojtyła trabajó en la empresa Solvay, primero en la cantera y más tarde en la factoría. Siempre consideró que ese tiempo contribuyó poderosamente en su formación, tanto por el contacto con el trabajo mismo, como por su relación con los obreros.

En esa situación de duro trabajo físico se propuso leer y escribir mucho. Sus primeras creaciones literarias provienen de esa época. Continuó en contacto con la parroquia de san Estanislao de Kostka. En agosto de 1941 fundó

---

<sup>3</sup> Cf. G. WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza*, Plaza y Janés, Barcelona 1999, 65-66.

con Kotlarczyk y otros cinco compañeros<sup>4</sup> un grupo de teatro clandestino que, en casas de unos y otros, representó obras de los principales autores polacos del siglo XIX e inicio del XX, como Mickiewicz, Słowacki, Wyspiański o Norwid, entre otros.

Unos meses antes, en febrero de 1941 falleció su padre, el último de los familiares directos que le quedaba en el mundo. Según recordaba más tarde, desde ese momento fue madurando en su alma la idea de ser sacerdote. Se puede considerar que su decisión de pedir la admisión en el seminario clandestino que había organizado Adam Sapieha, arzobispo de Cracovia, no supuso una quiebra de los planes que le habían llevado a estudiar filología polaca y a comprometerse con el Teatro Rapsódico. En sus recuerdos explica que lo que le llevó a elegir esos estudios fue su interés por la literatura, pero que pronto quedó fascinado por la lengua y por el poder de la palabra. Ya se ha indicado la importancia catártica de la palabra en la concepción del teatro que Wojtyła aprendió de Kotlarczyk. Al decidir solicitar ser sacerdote, pasó de servirse de la palabra para elevar a los hombres a dedicar su vida a proclamar que la Palabra de Dios encarnada, Jesucristo, es lo único capaz de mostrar al hombre la verdad sobre sí mismo. No dudo que en este proceso influyeron poderosamente la doctrina de san Juan de la Cruz y el ejemplo de Adam Chmielowski, el pintor polaco que se convirtió en el hermano Alberto para ayudar a los pobres de Cracovia siendo uno de ellos. “Para mí, escribió K. Wojtyła, su figura tuvo una decisiva influencia, porque en el momento de mi propia separación del arte, de la literatura y del teatro encontré en él un particular apoyo espiritual y un ejemplo de elección radical del camino de la propia vocación”<sup>5</sup>. Durante los cursos 1942/43 y 1943/44 compaginó los estudios del seminario clandestino con su trabajo en Solvay. Así entró en contacto por primera vez con la filosofía.

En septiembre de 1944 el arzobispo Sapieha mandó que todos los seminaristas se fueran a vivir a la residencia del arzobispo, ante el peligro inmediato de que fueran detenidos y deportados a campos de concentración. Esto

---

<sup>4</sup> M. Kotlarczyk y su esposa Zofia se trasladaron a vivir a Cracovia en 1941 y residieron durante algún tiempo en casa de K. Wojtyła (Cf. JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, 13-14)

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, 33.

le permitió convivir estrechamente con mons. Sapieha, que apreció las cualidades del seminarista de Wadowice.

### *c) Esperanza y decepción*

El 18 de enero de 1944 los alemanes abandonaron Cracovia y concluyó el terror nazi en aquella antigua ciudad. Se abrió un nuevo portillo de esperanza. La Universidad Jagellónica retomó su actividad ese mismo curso 1944/45; y allí regresó Wojtyła como estudiante, ahora de la Facultad de Teología. Concluyó sus estudios el curso 1945/46 y su arzobispo decidió que continuara sus estudios en Roma; por ello, lo ordenó en la capilla de su residencia el 1 de noviembre de 1946. Al día siguiente celebró su primera misa en la capilla de san Estanislao de la cripta de la Catedral de Wawel, ahora reabierta. Poco después se trasladó a Roma pasando por diversos lugares de Europa.

Pero los aires de esperanza que soplaban en Europa después del fin de la II Guerra Mundial se vieron pronto contaminados por las mentiras y manejos que condujeron a poner a medio continente a girar como satélites en la órbita de la dictadura comunista de la URSS gobernada por Stalin. En Polonia un ejemplo paradigmático de la manipulación sufrida es el tratamiento de los fusilamientos de buena parte de la oficialidad polaca en las fosas de Katyń por parte de los soviéticos. Estos atribuyeron esa masacre a los nazis y hubo que esperar al fin de la URSS para que reconocieran la autoría real de la matanza.

En la vida personal de Wojtyła, esto supuso que se suprimiera la Facultad de Teología de la Universidad Jagellónica, donde iba a impartir clases después de realizar una tesis de habilitación. La consecuencia es que fue destinado a la Universidad Católica de Lublin, la única universidad situada entre Berlín y Seúl donde por aquellos años se podía cultivar la filosofía en libertad.

El totalitarismo soviético parecía querer aplastar a la persona humana, reducida a mero engranaje de un Estado colectivista asfixiante ante el que se debía sacrificar cualquier aspiración personal.

## 2.2. *La Palabra viene al rescate del hombre*

¿Quién es el hombre? ¿Cuál es la verdad sobre el hombre? ¿Se puede salvar al hombre de la amenaza totalitaria? Las circunstancias externas e internas de Wojtyła contribuyeron a generar paulatinamente en él el convencimiento de la necesidad de elaborar una antropología integral como único posible fundamento sólido para defender al hombre frente a las tentaciones totalitarias de diversa índole, que prometen transformar el mundo en una Arcadia y terminan convirtiendo la tierra en un Infierno. Por “antropología integral”, entendía una concepción del hombre que lo comprendiera como un ser personal digno y capaz de amar y de ser amado por su Creador y sus semejantes.

En el siguiente apartado describiremos someramente las etapas que marcan su itinerario intelectual hacia esa antropología integral. Ahora esbozaremos una interpretación que ayude a comprender como sus circunstancias biográficas pudieron influir para hacer que la persona fuera el centro de su pensamiento.

### *a) Ilusiones y sufrimientos: el amparo de María*

La vida de Karol Wojtyła estuvo salpicada de alegres esperanzas y dolorosos acontecimientos. La pertenencia a una familia profundamente cristiana con una devoción marcadamente mariana<sup>6</sup> y el resurgir de Polonia se cuentan entre los elementos esperanzadores; entre los acontecimientos dolorosos de su ámbito personal destaca, a mi entender, el fallecimiento sucesivo de sus seres más queridos: su madre en 1939, su hermano Edmund en 1932 y su padre en 1941. Así que, cuando contaba él con 21 años, se quedó solo en esta tierra. También fueron importantes sufrimientos los sucesivos totalitarismos que debió afrontar, con notables repercusiones en su vida personal.

Todas estas circunstancias encontraron en él el humus de una arraigada fe que le ayudó a no desanimarse, sino a madurar humana y espiritualmente. Y contribuyó a forjar su carácter y a fijar su atención sobre lo esencial. En concreto, su familiaridad con María, madre de Dios y madre nuestra, conecta con la

---

<sup>6</sup> JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, 28-29.

importancia que dará más tarde a la familia en la sociedad<sup>7</sup>. Su encuentro con la doctrina de Luis María de Monfort marcó definitivamente su devoción mariana, entendió que la voluntaria esclavitud espiritual de María le hizo ser la más libre de las mujeres. A partir de ese momento tomó como suya la expresión *totus tuus* referida a María. Por su parte, los sucesivos actos de desprendimiento, le prepararon para entender vivencialmente la doctrina expuesta por san Juan de la Cruz en la *Subida al monte Carmelo*, que expuso en la carta apostólica *Salvificis doloris* y encarnó durante su peregrinar terreno.

*b) De la literatura a la palabra: teatro rapsódico*

Su fascinación por la literatura y en particular por el teatro fue decisiva a la hora de escoger la carrera universitaria. Habría que añadir que le atraía sobre todo de la literatura polaca elaborada durante la época en que Polonia no fue independiente. Le fascinaba el poder de la literatura para mantener el espíritu patriótico durante casi siglo y medio. Quizá influyó en ello Kotlarczyk, quien sin duda contribuyó a que se fijara en el poder transformador de la palabra con su “teatro de la palabra viva”.

En la Universidad, aunque había comenzado a estudiar polonística por su interés por la literatura, “ya durante el primer año de estudio dirigí mi atención hacia la lengua. Estudiábamos gramática según las reglas del polaco contemporáneo; y a continuación gramática histórica con particular atención a la lengua paleoeslava. Esto me introdujo en una nueva dimensión inefable, en el misterio de la palabra”<sup>8</sup>.

*c) De la palabra a la Palabra-Persona divina: san Juan Evangelista y san Juan de la Cruz*

Pero este acercamiento al misterio de la palabra a través de sus estudios de filología polaca originó, según su propio testimonio que “no pude no acercarme al misterio de la Palabra, de esa Palabra de la que diariamente decimos al rezar el ángelus: *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*

---

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> *Ibidem*, 10.

(Juan 1, 14). Más tarde comprendí que estos estudios de filología polaca prepararon en mí el terreno para otra dirección de intereses y de estudios, pienso en la filosofía y la teología”<sup>9</sup>.

Es decir, la meditación sobre el misterio de la palabra humana le llevó al misterio de la Palabra divina con la que se abre el cuarto evangelio. Pero esa Palabra es una Persona divina que se encarna en el seno de María para liberar al hombre de la esclavitud del mal y descubrirle la verdad sobre él mismo. En toda esta trayectoria vital le acompañó san Juan de la Cruz, del que dijo siendo ya Papa que “es un auténtico representante del más fino humanismo hispano del siglo XVI. Él puso en el centro de sus enseñanzas al *homo viator*, al hombre en camino, peregrino por las noches oscuras de la vida, en búsqueda ansiosa y amorosa de Aquel que da sentido a la existencia”<sup>10</sup>, por lo que “el misterio del hombre es el centro mismo de toda su obra”<sup>11</sup>.

En este contexto, Wojtyła encontró su misión en la tierra. Tiene que ver con la palabra, pero ya no en el sentido del teatro de la palabra viva de Kotlarczyk; su misión será mostrar al hombre con su palabra que la Palabra de Dios se ha encarnado para ser “*el camino, la verdad y la vida*”<sup>12</sup> para cada hombre. Ante las visiones del hombre que tratan de destruir su dignidad reduciéndolo a un mero engranaje de la maquinaria social o una célula sin identidad propia, surge la necesidad de mostrar a la humanidad, a cada hombre, la verdad sobre sí mismo: persona creada a imagen y semejanza del Dios Uno y Trino.

#### *d) De la Persona a la persona: hermano Alberto*

Juan Pablo II indicó en diversas entrevistas la importancia de la figura del hermano Alberto (Adam Chmielowski) en su trayectoria personal<sup>13</sup>. En su época de vicario parroquial de san Florián le dedicó una obra de teatro, *Hermano de nuestro Dios*.

“Fue un hombre que encarnó estas palabras del Redentor y Maestro: nadie tiene amor más grande que aquel que da su vida por los demás [...] el

<sup>9</sup> *Ibidem*, 11.

<sup>10</sup> JUAN PABLO II, Alocución de 25 de abril de 1991.

<sup>11</sup> JUAN PABLO II, Carta apostólica *Maestro de la fe*, 14 de diciembre de 1990.

<sup>12</sup> Juan 14, 6.

<sup>13</sup> A. FROSSARD, *No tengáis miedo*, Plaza y Janés, Barcelona 1982, 22.

hermano Alberto dio su vida para servir a los más pobres y a la sociedad más degenerada [...] dio su vida a Cristo hasta el extremo”<sup>14</sup>, dirá siendo ya Papa. El hermano Alberto le ayudó a captar que la persona humana se realiza amando y dando su vida por los demás por amor a Cristo.

### *2.3. El itinerario espiritual e intelectual y formulación de su pensamiento*

Dada la estrecha interrelación estrecha entre su pensamiento y su espiritualidad, conviene terminar este apartado describiendo con brevedad las etapas principales de la formación de su pensamiento filosófico y teológico.

#### *a) La adquisición de un instrumento intelectual*

El primer encuentro de Karol Wojtyła con la filosofía consistió en estudiar un texto de metafísica cuando estaba trabajando en la cantera de Solvay y comenzó sus estudios sacerdotales. Experimentó un notable choque ante las fórmulas densas y abstractas de aquel texto neoescolástico de la escuela tomista lovainense, que ha descrito del siguiente modo: “Tras un par de meses abriéndome paso a través de esa vegetación llegaría a un claro, al descubrimiento de las profundas razones por las que hasta entonces tan solo había vivido y sentido... Lo que la intuición y la sensibilidad me habían ilustrado hasta entonces acerca del mundo, encontró sólida confirmación”<sup>15</sup>.

Así que los estudios filosóficos le proporcionaron un instrumento para procurar entender los datos que le suministraba la fe y para acceder mediante la razón a algunos de esos contenidos. A partir de ese momento conviven en Wojtyła la creación literaria y la filosófico-teológica, aunque el volumen de este último tipo de escritos sobrepasa en mucho a los primeros. Y la primera siempre suele tener un trasfondo espiritual. En esta conjunción de escritos literarios y filosófico-teológicos aparece también un cierto paralelismo con san Juan de la Cruz<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> *Ibidem*, citado por G. WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza*, Plaza y Janés, Barcelona 1999, 107.

<sup>16</sup> Así se desarrolla por extenso en P. FERRER, *Intuición y asombro en la obra literaria de*

Durante su estancia en el Angelicum de Roma perfeccionó su conocimiento del tomismo y lo utilizó para realizar su tesis sobre “La fe en San Juan de la Cruz” bajo la dirección de uno de los más notables tomistas de la época, el padre Reginald Garrigou-Lagrange.

*b) Cristo revela al hombre quien es el hombre*

¿A qué intuiciones se estaba refiriendo nuestro autor? Aunque no lo explicita, entiendo que una de las más importantes es la importancia de poseer una adecuada visión del hombre como persona, para lo que es necesario elaborar una antropología integral, como ya se ha mencionado. Junto a esto, Wojtyła captó que esa antropología era necesario fundamentarla en la razón, pero que solo se podía desplegar en su totalidad mirando a la Persona de Jesucristo.

La afirmación que repetirá siendo Papa en numerosas ocasiones: “Cristo revela al hombre quien es el hombre”<sup>17</sup>, sacada del Concilio Vaticano II, era algo que desde muy joven rumiaba en su interior. Es significativo que unos de sus primeros artículos largos publicados en el *Tygodnik Powszechny*, un semanario cultural de Cracovia, se titule “El Misterio y el hombre”<sup>18</sup>. El punto central de su contenido es un detallado razonamiento de que la dignidad de la persona humana solo se capta en su plenitud a partir de la Encarnación del Hijo, porque es en Jesucristo donde únicamente podemos captar la verdad sobre el hombre.

*c) En diálogo pastoral e intelectual con la modernidad*

Como se ha expuesto, el interés de Wojtyła por la persona no era meramente teórico. Respondía a una exigencia personal y pastoral<sup>19</sup>. Necesitaba poseer una concepción de la persona que pudiera hacer frente a las visiones reduccionistas de las ideologías que se habían sucedido en Europa durante el siglo XX y amenazaban al hombre. Sus estudios en el Se-

---

*Juan Pablo II*, EUNSA Pamplona 2006.

<sup>17</sup> CONCILIO VATICANO II, *Constitución Apostólica Gaudium et Spes*, n. 52.

<sup>18</sup> K. WOJTYŁA, “Tajemnica i człowiek” en *Tygodnik Powszechny* 7, 1951, n 51(52), 1-2.

<sup>19</sup> Así lo expuso él mismo en JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza y Janés, Barcelona 1994, p. 197.

minario de Cracovia y los que desarrolló posteriormente en Roma, le condujeron al convencimiento de que la filosofía aristotélico-tomista era un activo importante, pero insuficiente.

Para poder elaborar una antropología integral, necesitaba contar con las aportaciones válidas de la modernidad. Para ello, necesitaba examinarla y quedarse con los elementos aprovechables. Es la tarea que comenzó en su tesis de habilitación, donde estudió la posibilidad de elaborar una ética cristiana a partir de la ética de los valores de Max Scheler<sup>20</sup>. Concluyó que, aunque la ética de Scheler es insuficiente para fundar una ética cristiana, tiene elementos aprovechables<sup>21</sup>. Además, le ayudó para conocer la fenomenología y poderla aplicar en trabajos posteriores, aunque un tanto modificada.

Después de la supresión de la Facultad de Teología de la Jagellónica por parte de las autoridades comunistas, el joven profesor comenzó a impartir clases de Ética en la Universidad Católica de Lublin y allí continuó con esa tarea de análisis de las aportaciones éticas de la modernidad, en especial de Kant. Esas clases se han publicado con el título de *Las lecciones de Lublin*<sup>22</sup> y constituyen un elemento importante para conocer la evolución del pensamiento de su autor hacia una posición personal ya madurada.

Quizá por ello, el cuarto año de Lublin (1957-58) se vio capacitado para

---

<sup>20</sup> La tesis fue defendida en la Facultad de Teología de la Universidad Jagellónica de Cracovia en 1953 y se tituló: *Valoración de la posibilidad de fundar una ética católica sobre la base del sistema ético de Max Scheler*. En castellano está publicada con el título *Max Scheler y la ética cristiana*, BAC, Madrid 1982).

<sup>21</sup> La tesis de habilitación fue defendida en la Universidad Jagellónica durante el último trimestre del año 1953. Concluía con la formulación de dos tesis. La primera sostiene que “el sistema ético construido por Max Scheler resulta totalmente inadecuado para la formulación científica de la ética cristiana” (p.232). La segunda es: “Aunque el sistema ético creado por Max Scheler no se adapte fundamentalmente para interpretar la ética cristiana, puede ser útil como auxiliar en un trabajo científico sobre la ética cristiana. En especial, nos puede facilitar el análisis de los hechos éticos en el plano fenomenológico y experimental” (p 240). Es conocido que este trabajo tuvo una influencia decisiva en la trayectoria intelectual posterior de Wojtyła. Por una parte, le había permitido conocer en profundidad el pensamiento fenomenológico y el de otros autores de la modernidad, en particular el de Kant, pues la ética formal y del deber kantiana era el blanco principal de las diatribas del padre de la axiología. Por otra, le planteó el importante desafío de continuar la tarea de repensar los fundamentos de la ética filosófica y de la teología moral.

<sup>22</sup> K. WOJTYŁA, *Lecciones de Lublin I y II*, Palabra, Madrid 2014 y 2015.

afrontar un curso sobre la ética de la sexualidad; a esa cuestión le dedicó las enseñanzas de los cursos 1957-58 y 1958-59. Era un tema que le pareció importante para que los jóvenes universitarios polacos pudieran hacer frente con argumentos racionales al ataque comunista contra la familia y la vida. El resultado de esos dos años fue la obra *Amor y responsabilidad*<sup>23</sup>. Vale la pena destacar que en esta obra aparece ya lo que denominó “principio personalista de acción”, una modificación realista de la segunda formulación del imperativo categórico kantiano tal como aparece en la *Fundamentación de una metafísica de las costumbres* del filósofo prusiano: “Es, con todo, evidente que si el mandato del amor, y el amor, su objeto, han de conservar su sentido, es necesario hacerles descansar sobre un principio distinto que el del utilitarismo, sobre una axiología y una norma principal diferentes, a saber, el principio y la norma personalistas. Esta norma, en su contenido negativo, constata que la persona es un bien que no se puede tratar como un objeto de placer, por lo tanto, como un medio. Paralelamente se revela su contenido positivo: la persona es un bien tal, que sólo el amor puede dictar la actitud apropiada y valedera respecto a ella”<sup>24</sup>(pp. 37-38).

En el curso 1959-60 no impartió ningún curso monográfico. Pero en 1960-61 impartió un curso más sobre ética fundamental. Los años sucesivos son los de su activa participación activa en el Concilio Vaticano II y en particular en la elaboración de la “Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo”. Tuvo así ocasión de explicar a los obispos del mundo entero lo que había madurado durante los años de Lublin. Y se convenció de que, antes que elaborar una ética filosófica fundamental, era necesario construir una antropología sobre bases sólidas.

El resultado de sus reflexiones antropológicas es *Persona y acción*<sup>25</sup>. Este trabajo comienza explicando el método que va a utilizar y al que denomina “experiencia humana fundamental”; posteriormente la aplica al ser humano en acción para educir que ese ser debe ser persona. Posteriormente a esta obra, el cardenal de Cracovia no pudo o no quiso continuar elaborando una ética que incluyera las adquisiciones de ese trabajo. Tampoco llegó a desarrollar plena-

---

<sup>23</sup> K. WOJTYŁA, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2012.

<sup>24</sup> K. WOJTYŁA, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2008, 37-38.

<sup>25</sup> K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, Palabra, Madrid 2011.

mente una teoría de la participación, o sea de la actuación conjunta de personas y de sus interacciones, que en *Persona y acción* aparece solo apuntada. Por eso, al exponer su antropología filosófica nos centraremos en ese libro.

#### *d) Intuiciones teológicas*

Las aportaciones teológicas de Karol Wojtyła/Juan Pablo II se encuentran más desarrolladas en los escritos de su época como papa. Esto presenta un problema, ¿qué parte de esos escritos hay que atribuir a su autoría directa y cuales a sus colaboradores? Parece un buen método elegir aquellos escritos de los que se conserva un manuscrito polaco, escribía habitualmente en su lengua materna, o por el contenido mantengan una seria continuidad con su pensamiento anterior al acceso al oficio petrino. Entre estos, parecen destacables su encíclica programática *Redemptor hominis*, las otras dos encíclicas trinitarias (*Dives in misericordia* y *Dominum et vivificantem*), la serie de catequesis conocida como Teología del cuerpo, la carta *Salvificis doloris* o la carta a las mujeres titulada *Mulieris dignitatem*.

Entiendo que las numerosas ideas que se pueden espigar en ellas giran en torno a la concepción de la persona humana como imagen del Dios Uno y Trino, que se llega a conocer plenamente en Cristo. De ahí se deriva una visión vocacional de la vida humana, lo que supone que la persona sea don y tarea. Una realización que solo llega a la plenitud mediante el amor, que en la actual situación del hombre comporta el dolor: amor-dolor-plenitud están íntimamente unidos en la vida de cada hombre, como lo muestra la vida de Cristo. La importancia del cuerpo y la sexualidad o la dimensión social de la persona humana son otros puntos destacables.

### 3. LA PERSONA EN LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DE KAROL WOJTYŁA

Para exponer la centralidad de la persona en la antropología filosófica de K. Wojtyła nos centraremos en exponer las líneas principales de su obra cumbre en este campo, *Persona y acción*. Esta opción se encuentra justificada al menos por dos motivos. El primero es que se trata la última obra acabada del

proyecto filosófico de su autor; por motivos varios, las previstas continuaciones se quedaron en meros esbozos, interesantes, pero no acabados. El segundo es que la intención de la obra es precisamente mostrar a través de la acción, o mejor del hombre en acción que el hombre es una persona.

En lo que sigue, expondremos el método de la obra, la experiencia humana fundamental; continuaremos con las características humanas desveladas por la acción, la persona y sus notas principales; y concluiremos con algunas notas globalizadoras.

### *3.1. Método de la antropología filosófica de Karol Wojtyła: Experiencia humana fundamental: observación, inducción y reducción*

Parte importante del encanto y también del desconcierto que provoca una primera lectura de *Persona y acción* se debe al método utilizado que, aunque no siga todos los requisitos exigidos por Husserl, se inspira en la fenomenología. Dicho método aparece sucintamente indicado en el primer párrafo de la introducción: «El presente estudio surge de la necesidad de objetivar la totalidad de ese gran proceso cognoscitivo que se puede definir básicamente como *experiencia del hombre*»<sup>26</sup>.

Es decir, la antropología de Wojtyła no parte de consideraciones previas a la experiencia provenientes de sistema filosófico alguno. Según indica en el prólogo de la obra que presentamos, se trata de desvelar la especificidad del hombre partiendo de lo que denomina experiencia del hombre, que se somete a un proceso de comprensión e interpretación. A continuación, trataré de explicar con brevedad cada uno de estos conceptos. Previamente, conviene advertir que, como se indica en la introducción, el concepto de experiencia que se utiliza en esta obra no es un concepto empírico, sino fenomenológico. Distinción que recuerda la que hacen algunos pensadores entre experimento y experiencia.

¿Qué entiende Wojtyła por experiencia del hombre? Este concepto es clave en su antropología y por ello lo analiza y explica con detalle en la introducción. Allí se dice que por experiencia del hombre hay que entender toda aquella expe-

---

<sup>26</sup> K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, Palabra, Madrid 2011, 31.

riencia cuyo objeto sea el hombre. Se compone tanto de la experiencia que cada hombre tiene de sí mismo, como de las experiencias que el hombre como sujeto cognoscitivo tiene de los otros hombres en cuanto que pueden ser objeto de conocimiento. Se trata de dos experiencias irreductibles y complementarias entre sí que nos proporcionan una visión del interior y del exterior de su objeto, es decir, del hombre. A partir de la experiencia, el entendimiento debe comprender e interpretar los hechos que ella aporte. Según nuestro autor, la comprensión es un camino con varias etapas. En primer lugar, está la inducción, cuya tarea es «captar a partir de [...] (la) multiplicidad y complejidad de hechos (de la experiencia del hombre), su sustancial identidad cualitativa»<sup>27</sup>. Según indica expresamente el texto que presentamos, hemos de entender aquí inducción no como una forma de argumentación o de razonamiento, sino como «la captación intelectual de la unidad de significado en la multiplicidad y complejidad de los fenómenos»<sup>28</sup>. Sentido que atribuye a Aristóteles por contraposición con J. S. Mill y distinguiéndose en cierto modo de la inducción eidética propia de la fenomenología. Tras la inducción, viene la reducción. Se entiende como tal la «explotación de la experiencia»; es decir, la extracción de todas las ricas consecuencias incluidas en ella. Comprensión no significa abstracción, sino más bien profundización en la realidad objeto de la experiencia de manera que se pueda interpretar correctamente; esto es, que nos permita poseer en nuestro entendimiento una visión del objeto (en nuestro caso, el hombre) cada vez más adecuada a lo que este es en la realidad. Así que para Wojtyła la concepción del hombre es la expresión de la comprensión y de la interpretación del objeto que resulta de la «experiencia del hombre». Concepción que puede ser enriquecida con nuevas experiencias y con una comprensión más madura de ella.

### 3.2. *La persona y su estructura desveladas por la acción*

La experiencia del hombre comprende un rico y variado ramillete de hechos. Entre ellos, cobra especial significación para nuestro autor lo que él denomina el conjunto dinámico «el hombre actúa»: el hombre en acción. Es esta

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, 47.

<sup>28</sup> *Ibidem*, 47.

experiencia a la que Wojtyła aplica el método antes descrito para desvelar que el hombre es persona y lo que ello implica. Parece lógico comenzar por esta experiencia para desvelar quien es el hombre, puesto que es precisamente en la acción donde se manifiesta con mayor claridad su peculiaridad con respecto al resto de los seres y, por tanto, su especificidad. A lo largo del libro, su autor aplica el método que hemos descrito sucintamente en el anterior apartado a la experiencia del hombre en acción.

#### *a) La persona objeto y sujeto*

A lo largo de este estudio, la primera observación que surge de la experiencia humana elemental es que el hombre es simultáneamente objeto y sujeto de sus propias acciones. Interactúa con el mundo externo y consigo mismo. Wojtyła observa a este respecto, que cabe realizar un estudio de la experiencia del hombre que actúa desde el punto de vista antropológico o ético; afirma también su decisión de que su análisis se mantenga a un nivel antropológico en *Persona y acción*. Wojtyła pensó ampliar el estudio a la ética en otra obra posterior. Por motivos diversos, el hecho es que esa obra no se escribió. Tan sólo apareció un estudio relativamente extenso denominado *El hombre en la esfera de la responsabilidad*<sup>29</sup>.

#### *b) Consciencia y operatividad*

La primera parte de *Persona y acción* se denomina «Consciencia y operatividad» y el motivo es claro. Al acercarse a la actuación del hombre, Wojtyła distingue primeramente dos tipos fundamentales de acciones, unas son aquellas en las que «el hombre actúa» y otras son aquellas «que suceden en el hombre». La diferencia entre unas y otras se encuentra fundamentalmente en dos notas que se pueden aplicar al primer grupo de acciones y no al segundo: la consciencia y la operatividad. Por ello un estudio que desvele la persona a partir del hombre en acción debe comenzar por la relación entre la capacidad de actuar del hombre u operatividad con la consciencia. El autor analiza

---

<sup>29</sup> K. WOJTYŁA, „Człowiek w polu odpowiedzialności. Studium na temat koncepcji i metodologii etyki”. Existe traducción española: K. WOJTYŁA, «El hombre y la responsabilidad», en: *El hombre y su destino*, Palabra, Madrid 1998, 219-297.

primero la relación entre persona y la acción bajo su aspecto consciente, para pasar posteriormente a estudiar la operatividad a la luz del dinamismo del hombre.

La consciencia tiene una función refleja y otra reflexiva. La refleja muestra el objeto. Y nos permite distinguir entre “ocurrir en” el hombre y “actuar” el hombre. La reflexiva es la que nos hace percatarnos del carácter voluntario de lo segundo. Y unifica al yo como causa y sujeto del actuar. Brota de estas consideraciones la importancia de la libertad en la persona.

### *c) Trascendencia horizontal y vertical*

Al penetrar en ese análisis, se descubre la trascendencia de la persona, tanto con respecto al mundo natural, como con respecto a los demás hombres. Profundidad en el alcance y consecuencias de la tal trascendencia es el cometido de la segunda parte del libro que presentamos, titulada «Trascendencia de la persona en acción». En ella se pretende bucear sobre la principal estructura de la persona en acción que, según opina nuestro autor, es la trascendencia. Al analizar la trascendencia se descubre que el hombre es una persona que tiene ante sí la tarea de perfeccionarse a sí mismo mediante la acción. «Autodeterminación y realización» es el título del segundo capítulo de esta parte. Ahí aparece el yo personal como don y como tarea: ya es, pero debe llegar a ser perfecto. La acción perfecciona o empequeñece al hombre. Esa perfección aparece ligada a la donación. A pesar de que parece que es obvio el paso a la ética, el autor afirma una vez más su decisión de mantenerse al nivel antropológico.

### *d) Integridad e irrepetibilidad de la persona*

Un aspecto complementario a la trascendencia de la persona en acción es la integración de la persona que actúa que emerge como sujeto de las diversas acciones. «Integración que condiciona esencialmente la trascendencia en la totalidad del complejo psico-somático de la persona humana»<sup>30</sup>. A ella se le dedica la tercera parte del trabajo denominada «La integración de la persona

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, 55.

en la acción». Cuando Wojtyła presenta esta parte en la introducción del libro indica que la unidad dinámica de la que hablamos aquí debe sustentarse en la unidad óptica, pero que no la tratará en el presente estudio, sino que se limitará a «aprovechar en su totalidad la experiencia y la mirada fenomenológica al hombre»<sup>31</sup>. Posteriormente, a lo largo del libro se indicará en diversas ocasiones que no se va a ocupar de la metafísica del hombre. Me parece importante tener presente esta advertencia; si pretendiéramos buscar metafísica en estas páginas, se nos plantean numerosas perplejidades que desaparecen cuando nos tomamos en serio la intención del autor de no entrar aquí en ese campo. Aunque no es el lugar para detenernos en ello, me parece que algunas de las incomprensiones y críticas que ha recibido *Persona y acción* por parte de pensadores fundamentalmente de cuño aristotélico-tomista se deben precisamente a pretender buscar metafísica en sus páginas. Una cuestión diversa es la posibilidad y la conveniencia de complementar lo aquí expuesto con una metafísica que tenga en cuenta la distinción radical entre persona y cosa. Me encuentro entre los que se manifiestan a favor de la respuesta positiva a esa cuestión.

#### *e) La participación*

La última parte del libro es un esbozo de una teoría de la participación. El autor utiliza este término para designar la propiedad de actuar con otros y junto con otros. Afirma que es una consecuencia de la naturaleza social del hombre, por lo que tanto el individualismo como el totalitarismo se oponen a la participación verdadera. La pertenencia de un hombre a una comunidad solo puede ser llamada auténtica si participa en ella. Brevemente se analizan algunas actitudes auténticas, como la solidaridad o la oposición, y otras no auténticas, como el conformismo o la evasión. Termina analizando el significado de «prójimo» como «miembro de una comunidad a la que pertenezco» y el mandamiento del amor a la luz del sistema de referencia «prójimo» como instrumento para evitar la alienación.

Este capítulo contiene intuiciones brillantes y despertó gran interés y controversia entre los lectores de *Persona y acción*. Wojtyła pensó ampliarlo en

---

<sup>31</sup> *Ibidem* 55.

otra obra posterior. Por motivos diversos, el hecho es que esa obra no se escribió. Tan sólo apareció un estudio que se denomina “El hombre, sujeto y comunidad”<sup>32</sup>.

### f) Conclusión

En resumen, nos encontramos ante un texto profundo y original, cuya lectura resulta obligada para todo aquel estudioso que quiera acercarse a la persona humana desde una perspectiva que conjunte la filosofía clásica con la moderna. Es una cabeza de puente que permite transitar intelectualmente por nuevas orillas. Supone un desafío para continuar los temas incoados en él y no desarrollados suficientemente.

El estudio *Persona y acción* despertó un gran interés en el ambiente filosófico de Lublin y fuera de él. Una muestra de este interés fue la discusión sobre él que tuvo lugar en Lublin los días 12-16 de diciembre de 1970. Participaron en él los principales representantes de los medios intelectuales de Lublin y Cracovia: filósofos, teólogos, psicólogos y pedagogos. Se ocuparon tanto de los aspectos metodológicos de la obra (posibilidad de salir airoso de la prueba de enlazar la fenomenología con la metafísica clásica, punto de partida de la antropología filosófica), como diversos aspectos del contenido del estudio, incluidos finalmente postulados referentes a posteriores investigaciones. Conviene subrayar que los autores no dejaron de indicar numerosas críticas referidas principalmente al aspecto metodológico de la obra. En cualquier caso, esta discusión supone que ya entonces fueron conscientes de algo que posteriormente subrayó un muy buen conocedor de la filosofía de Wojtyła, el profesor Rocco Buttiglione, concretamente que esta filosofía constituye un punto de referencia para muchas ciencias humanísticas, a las que proporciona una visión común del hombre abierta a múltiples complementaciones particulares, pero que permite a la vez encontrar un plano de entendimiento entre los representantes de las diversas ciencias humanísticas<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> K. WOJTYŁA, “Osoba: podmiot y wspólnota” en *Roczniki Filozoficzne*, 24(1976), 5-39. Hay traducción castellana en *El hombre y su destino*, Palabra, Madrid 1998, 41-111.

<sup>33</sup> Cf. R. BUTTIGLIONE, *Hacia una antropología adecuada*, Lublin 1994, p. 42.

### 3.3. Más allá de Persona y Acción

En los años setenta Karol Wojtyła continuó las investigaciones antropológicas en torno al desarrollo de la última parte de *Persona y acción*, que se refiere al aspecto comunitario de la persona. La teoría de la participación se enfrenta a la ideología colectivista marxista como un modo de ser tal que garantice la afirmación de la subjetividad de cada uno de sus miembros. Este modo de ver la relación de la persona con la comunidad no se opone solo al totalitarismo comunista, sino también al individualismo radical de algunas corrientes occidentales de pensamiento. En este planteamiento la donación del individuo a los otros no es algo secundario, sino que constituye un momento esencial de la realización como persona. Esto se trata en un artículo especialmente interesante titulado “La persona: sujeto y comunidad” que apareció en 1976 en polaco<sup>34</sup>.

También por esos años<sup>35</sup>, escribió un esbozo de lo que debería ser la continuación ética de *Persona y acción*. En 1972 remitió un material a su colaborador T. Styczen con el título “El hombre en el campo de la responsabilidad”. Debería constituir el esquema de un manual de ética escrito en colaboración entre Wojtyła y Styczen cuya aparición estaba prevista para 1974. Por diversos motivos, no se había publicado aún en 1978, cuando el profesor de Lublin y arzobispo de Cracovia fue elegido como Papa.

La concepción filosófica del hombre desarrollada por Wojtyła en sus años de actividad científica en la KUL permite comprender todos los aspectos del hombre: cognoscitivos, ontológicos, comunitarios, históricos. También está abierta a un posterior desarrollo teológico. A esa antropología se refería Juan Pablo II cuando habló de la necesidad de una antropología adecuada en la serie de catequesis de los miércoles que tituló “Hombre y mujer los creó. Redención del cuerpo y sacramentalidad del matrimonio”.

---

<sup>34</sup> K. WOJTYŁA, “Osoba: podmiot i wspólnota”, en *Roczniki Filozoficzne* 24(1976). En castellano está editado en K. WOJTYŁA, *El hombre y su destino*, Palabra, Madrid 1998, pp. 41 y ss.

<sup>35</sup> Cf. A. WIERZBICKI, “Introduzione a L'uomo nel campo della responsabilità” en K. WOJTYŁA, *Metafisica della persona*, Librería Editrice Vaticana 2003, pp 1219-1227.

#### 4. LA PERSONA Y LA ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA DE KAROL WOJTYLA/JUAN PABLO II

##### 4.1. Las fuentes

Las fuentes para obtener la antropología teológica de KW/Juan Pablo II son amplias, pues son numerosos los escritos o intervenciones en los que trata del particular. Se puede considerar que su tesis sobre la fe en san Juan de la Cruz es el primer testimonio escrito que deberíamos considerar; también hay que tener en cuenta los numerosos artículos<sup>36</sup> que escribió en revistas teológicas y sus escritos como arzobispo de Cracovia. Pero la exposición más acabada de su idea teológica de la persona humana se encuentra en los documentos que elaboró de manera más personal durante su periodo como Papa, bien porque los traía ya esbozados desde Cracovia o porque los tenía casi totalmente redactados. Entre ellos, podemos citar a título de ejemplo su encíclica programática *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979), las encíclicas *Dives in misericordia* (30 de noviembre de 1980), *Laborens exercens* (14 de septiembre de 1981) y *Dominum et vivificantem* (18 de mayo de 1986), la cartas apostólicas *Salvificis doloris* (11 de febrero de 1984) o la *Mulieris dignitatem* (15 de agosto de 1988) sobre la dignidad y la misión de la mujer, y las llamadas catequesis sobre la *teología del cuerpo*<sup>37</sup>

En este lugar se expondrán los principios más importantes de la antropología teológica de Karol Wojtyla/Juan Pablo II al hilo de la serie de catequesis sobre la teología del cuerpo por los motivos que expondremos a continuación. Antes de pasar a esa exposición, es necesario advertir que, en mi opinión, por motivos varios, entre los que no dudo en pensar que se encuentran sus obligaciones pastorales, dejó apenas incoada la indagación filosófica sobre el ser humano. En cambio, continuó sus reflexiones sobre esta temática con ayuda de la Revelación en un trabajo que tiene carácter a la vez teológico y magisterial. Para poder hacerse una idea cabal de su concepción del

---

<sup>36</sup> Comenzando por el ya citado artículo de juventud K. WOJTYŁA, "Tajemnica i człowiek" en *Tygodnik Powszechny* 7, 1951, nn 51-51, pp. 1-2.

<sup>37</sup> Publicadas en castellano con introducciones en JUAN PABLO II, *Hombre y mujer los creó*, Cristiandad, Madrid 2000.

hombre, no podemos reducir nuestro estudio a sus obras filosóficas, debemos acudir a estas otras de carácter más teológico.

#### *4.2. Las catequesis sobre la “teología del cuerpo”, como base de “una antropología adecuada” que conduzca “hacia una visión integral del hombre”*

¿De qué tratan el conjunto de 129 catequesis del primer ciclo que desarrolló Juan Pablo II y que se conocen con el título genérico de “Teología del cuerpo”? Al final de la primera de las catequesis, el Papa explicó de este modo el tema del ciclo de catequesis que iniciaba: “El ciclo de reflexiones que iniciamos hoy... tiene como fin, entre otros, acompañar, por decirlo así, de lejos, los trabajos preparatorios del Sínodo, pero no abordando directamente su tema, sino dirigiendo la atención a las profundas raíces de las que brota”<sup>38</sup>.

El tema es, por tanto, las profundas raíces de las que se alimenta la temática matrimonial y familiar. Esas profundas raíces las denomina en la catequesis 23 y última de la primera serie: “una antropología adecuada” o también “una visión integral del hombre”. Donde entiende por ello, una visión del ser humano que no fuera reduccionista.

Con sus reflexiones pretendía dilucidar el fundamento antropológico y ético de del matrimonio y la familia, tal como se desprende de las palabras de Jesucristo. Para ello, desarrolla una antropología y una ética de la sexualidad enmarcada en el contexto de la visión integral del hombre.

##### *a) Método*

En estas catequesis aparecen elementos de sus anteriores trabajos filosóficos sobre ética y antropología. Pero los integra en una visión y una metodología que sin discusión cabe denominar teológica. El autor parte de un texto revelado que analiza con los instrumentos filosóficos y teológicos que había utilizado ampliamente durante los años de enseñanza en Lublin.

---

<sup>38</sup> JUAN PABLO II, *Hombre y mujer los creó*, Cristiandad, Madrid 2000, p. 61.

En la primera de las catequesis parte del diálogo de Jesús con los fariseos y sus discípulos sobre el matrimonio que se recoge en Mateo 19, 3 ss. Casi al final de su exposición dice: “Durante las sucesivas reflexiones... buscaremos, como interlocutores actuales de Cristo, detenernos más pausadamente en las palabras de san Mateo (19, 3ss). Para responder a la indicación que Cristo ha incluido en ellas procuraremos adentrarnos en dirección a aquel “principio” al que Él se refirió de modo tan significativo”<sup>39</sup>. La referencia al “principio”, que aparece de manera recurrente en estas intervenciones, indica que se considerará la radicalidad del ser humano tal como fue creado por el Dios Uno y Trino. Pero una consideración del ser humano desde el punto de vista de la fe católica quedaría incompleta sin tener en cuenta el pecado original, la Redención y la escatología, que revela el estado definitivo del hombre según la Revelación.

### *b) Desarrollo*

El conjunto de estas enseñanzas fue expuesto en las catequesis de los miércoles desde septiembre de 1979 hasta noviembre de 1984. Junto a las interrupciones relativamente breves debidas a los viajes pastorales o a la liturgia, hay dos grandes hiatos correspondientes al atentado que sufrió en 1981<sup>40</sup> y a las catequesis que dedicó a la Misericordia y la Penitencia durante parte de los años 1983 y 1984 con motivo del Año Santo de la Redención.

Comprenden seis ciclos; los tres primeros tratan de la sexualidad y el matrimonio en las tres situaciones “históricas” que contempla la revelación cristiana: la situación del hombre antes del pecado original, que le lleva a estudiar la relación entre el hombre y el orden de la Creación; el hombre después del pecado, que le lleva a estudiar la Redención; y la situación del hombre después de la resurrección de la carne. Lo que se ha tratado de manera general en esos tres primeros ciclos, se aplica en el cuarto, quinto y sexto a los dos modos de vivir la condición sexuada, celibato o matrimonio. En el ciclo cuarto sitúa el lugar del celibato “por el reino de los cielos” como

---

<sup>39</sup> *Ibidem*, 63.

<sup>40</sup> Un detalle curioso es que cuando se recuperó de las secuelas del atentado, comenzó el ciclo de catequesis correspondiente a la escatología.

un modo de vivir la sexualidad. Mientras que los ciclos quinto y sexto tratan del matrimonio y la fecundidad, construyendo un fundamento de antropología teológica que explica las enseñanzas de la encíclica *Humanae Vitae* de Pablo VI.

*c) Principales aportaciones*

¿Qué antropología teológica se desprende del conjunto de catequesis y de los otros escritos de Juan Pablo II? Entiendo que nuestro autor elabora una antropología teológica donde saca elementos antiguos o nuevos según conviene, integrándolos en una visión integral del hombre o en una antropología adecuada, como ya hemos indicado.

Estos elementos surgen de una exégesis de algunos textos bíblicos; en concreto, la referencia al principio de las palabras de Jesucristo de los diálogos recogidos en Mateo 5, 27-28 y Mateo 19, 13ss le conducen a Génesis 1-3. Podríamos decir que son los textos estrella de los tres primeros ciclos de catequesis. Posteriormente, en el quinto ciclo comenta Efesios 5, 22-33 y el Cantar de los Cantares para estudiar el matrimonio.

La imagen del hombre que se desprende de esos comentarios contiene, entre otros, los siguientes elementos:

*1) Existe una continuidad entre antropología y ética.* Y entre el tratamiento de esas disciplinas a nivel filosófico y a nivel teológico. El hombre es un ser personal creado por Dios como don y tarea. Por eso, la antropología muestra a la ética cual es el bien verdaderamente humano y sal que deben tender como a su fin los hombres para llegar a su perfección; la ética, por su parte, enseña al hombre el camino para llegar a ser quien tiene que ser. La ética filosófica de Wojtyła es una ética de la perfección. Y la teología moral de Juan Pablo II es también una moral de la santidad. El modelo es Cristo, que muestra al hombre quien es el hombre, como repitió en numerosas ocasiones citando a la *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II.

*2) A lo largo de la historia, el ser humano ha pasado por un estado de justicia original, y por el estado de caído y redimido.* Está llamado a vivir otra situación después de la muerte, que se puede denominar escatológica. El

hombre fue creado en estado de justicia original (Génesis 1-2), el pecado original afectó a esa situación e introdujo un desorden en la naturaleza; la Redención restaura el orden original y permite al hombre participar en una comunión con la Trinidad que llegará a su plenitud en la vida terrena. Esto da lugar a tres situaciones históricas del hombre: justicia original, hombre herido y redimido, hombre en la escatología. Cada una de ellas es tratada en uno de los tres primeros ciclos. En todas esas situaciones hay unos elementos comunes que se corresponden a la verdad del hombre. Es necesario discernirlo para conocerlo en profundidad.

3) *El hombre no es espíritu puro; por eso, el hombre no es que tenga cuerpo, sino que es cuerpo, aunque no solo sea cuerpo.* Además, la experiencia humana fundamental está mediada por el cuerpo. Por eso, se debe escuchar el lenguaje del cuerpo si se quiere descubrir la verdad sobre el ser humano. Y la teología debe atender a lo que la Revelación dice sobre el cuerpo; de ahí la expresión con que se conoce la primera serie de catequesis de Juan Pablo II: teología del cuerpo.

4) *El hombre, en cuanto imagen de Dios Uno y Trino, es el único ser personal que existe sobre la tierra* (de ahí la soledad originaria de la que se habla en estas catequesis con frecuencia). Esto supone que es subsistente e irrepetible (incomunicable, como decían la mayoría de los clásicos) y relacional. A partir de la corporeidad podemos llegar a la condición personal del ser humano, y es la tarea que acometió Wojtyła en *Persona y acción*. En las catequesis del cuerpo y en otros documentos magisteriales, Juan Pablo II retoma este planteamiento desde la exégesis bíblica y la teología.

5) *La condición sexuada del hombre forma parte de esa realidad de ser imagen de Dios, que pertenece a la a la verdad creacional del hombre.* Juan Pablo II llega a esta conclusión a partir de la exégesis de los dos primeros capítulos del Génesis: “hombre y mujer los creó. A imagen de Dios los creó”. “La unidad dual de la polaridad hombre-mujer, que se puede llamar cualidad comunal del ser humano, se encuentra en analogía directa con las relaciones de la Trinidad. Es decir, el que el ser humano exista en unidad dual por la relación hombre-mujer, forma parte de la *imago Dei*, pues conec-

ta con las relaciones de la Trinidad”<sup>41</sup>. Esto supone que ser-varón o ser-mujer sea más que un mero accidente o atributo, es una condición del ser humano. Ningún individuo de la especie humana puede agotar el modo de ser hombre; por eso, en la *Mulieris Dignitatem* Juan Pablo II habla del hombre como de una *unidualidad complementaria*.

6) *La unidualidad complementaria consecuencia de la condición sexuada de la persona humana habla de identidad y diferencia*. La identidad se refiere a la paridad absoluta en cuanto a la dignidad del hombre y la mujer por ser personas. Hay un texto conciliar que repitió mucho Juan Pablo II en su etapa como profesor y como Papa, que expresa bien esta identidad: “El hombre es la única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma”<sup>42</sup>.

La diferencia es una cuestión más compleja de dilucidar. En concreto, lo más problemático es pensar la diferencia sexual, para no reducirla a una mera cuestión de roles, sino a una cuestión ontológica<sup>43</sup>. En cualquier caso, la diferencia de la que hablamos cierra el paso al mito del andrógino tal como lo expuso Aristófanes en el Banquete de Platón. Hombre-mujer no son dos mitades llamadas a fundirse simétricamente para recuperar la unidad perdida. Como indica Scola “esto es evidente incluso en el plano fenomenológico de los *status*: el hombre vive con la mujer no solo relaciones de esposa-esposo, sino también de paternidad, fraternidad, etc.”<sup>44</sup>.

7) La fenomenología de la condición sexuada del hombre nos conduce a pensar la importancia del amor-don para llegar a ser quien debe ser. La unidualidad complementaria llama al completo y libre don de sí mismo y a recibir libremente el don del otro. A partir de análisis de tipo fenomenológico, Wojtyła había formulado la norma personalista de acción moral en Amor y Responsabilidad: “Es, con todo, evidente que si el mandato del amor, y el amor, su objeto, han de conservar su sentido, es necesario hacerles descansar

<sup>41</sup> Cf. A. SCOLA, *Hombre y mujer. El misterio nupcial*, Encuentro, Madrid 2001, 34.

<sup>42</sup> *Gaudium et Spes*, n. 24. El texto continúa: “y no puede encontrar su plenitud sino en la entrega sincera de sí mismo a los demás”.

<sup>43</sup> Una aproximación teológica a la diferencia se encuentra en SCOLA, *Hombre y mujer. El misterio nupcial*, Encuentro, Madrid 2001. También ha reflexionado sobre este tema B. CASTILLA, *¿Fue creado el hombre antes que la mujer?*, Rialp, Madrid 2005.

<sup>44</sup> A. SCOLA, *La experiencia humana elemental*, Encuentro, Madrid 2005, p.130.

sobre un principio distinto que el del utilitarismo, sobre una axiología y una norma principal diferentes, a saber, el principio y la norma personalistas. Esta norma, en su contenido negativo, constata que la persona es un bien que un objeto de placer, por lo tanto, como un medio. Paralelamente se revela su contenido positivo: la persona es un bien tal, que sólo el amor puede dictar la actitud apropiada y valedera respecto a ella”<sup>45</sup>.

El amor esponsal es esencial para la realización de la condición sexuada de la persona, tanto en el estado célibe como matrimonial. Interpreta que el celibato es una anticipación al tiempo del modo de vivir la esponsalidad en la situación escatológica. En mi opinión los ciclos cuarto y quinto, en los que analiza estos asuntos, contienen una riqueza aún no totalmente explorada y de consecuencias interesantes para fundamentar una moral sexual católica... y no solo.

8) *Pertenece a la verdad del amor esponsal el ser generativo.* Privarlo de este aspecto, “separar el aspecto unitivo del procreativo”, como decía la *Humanae Vitae* degrada las relaciones esponsales al convertir en un objeto (un medio para satisfacer mi placer) a la otra parte.

#### d) *Conclusión*

En un discurso a dos Academias Pontificias, dijo Benedicto XVI: “Es providencial que estemos discutiendo sobre el tema de la persona mientras rendimos un homenaje particular a mi venerado predecesor el Papa Juan Pablo II. En cierto modo su incuestionable contribución al pensamiento cristiano puede entenderse como una profunda meditación sobre la persona”<sup>46</sup>.

Y es que el magisterio de Juan Pablo II contiene un rico contenido antropológico-ético que es preciso seguir explorando. En particular, resulta novedosa en el ámbito católico su manera de afrontar la sexualidad, pero también otros numerosos aspectos de la persona humana. Se trata de un rico legado que no solo se debe custodiar, sino estudiar y ampliar. Y es que la pregunta

---

<sup>45</sup> K. WOJTYLA, *Amor y responsabilidad*, Plaza y Janés 1978, pp.37-38.

<sup>46</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a las Academias Pontificias de Ciencias y de Ciencias Sociales*, 21 de noviembre de 2005

sobre la verdad del hombre sigue siendo crucial para defenderlo de las esclavitudes que le amenazan desde diversos frentes.